

El sector informal urbano o de autoempleo precario en el marco de la generación de políticas públicas.

Vergara Parra, A., Masello, D. y Granovsky, P.

Cita:

Vergara Parra, A., Masello, D. y Granovsky, P. (2004). *El sector informal urbano o de autoempleo precario en el marco de la generación de políticas públicas*. 2 Jornadas de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. FFyL-UBA, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/albano.blas.vergara/21>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzsa/1de>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

El sector informal urbano o de autoempleo precario en el marco de la generación de políticas públicas

Vergara, Albano, Masello, Diego y Granovsky, Pablo

1. Una aproximación teórica

El desarrollo conceptual sobre el sector informal urbano o la informalidad se presenta, en principio, como un fenómeno de las economías modernas de los países poco desarrollados y del comportamiento del mercado del trabajo. En la Argentina este fenómeno se manifiesta con una gran intensidad a partir de la década del 90' y es acompañado con las transformaciones estructurales y las condiciones de pauperización que se producen en la forma de la organización del trabajo.

El estudio realizado por Keith Hart en una misión de la O.I.T. en Kenia en el año 1972 marca un antecedente teórico del fenómeno e introduce por primera vez el concepto de Sector Informal. La diferencia con los estudios anteriores radicó en la identificación de los informales como "trabajadores pobres". En lugar de desempleados, en los países de poco desarrollo abundan las personas que trabajan pero que obtienen ingresos insuficientes por la baja productividad de sus ocupaciones. Este fue el punto de partida del análisis y se vinculó la informalidad desde la perspectiva del empleo y la producción. Además, se reconoció la existencia de algunas relaciones funcionales de la informalidad con el resto de la economía.

Sin embargo, éste no propuso una teoría sino principalmente una descripción sobre la realidad observada. En este sentido, actualmente existe un consenso parcial acerca de su definición conceptual y sobre la metodología apropiada para poder abordar a dicho fenómeno. A partir de los distintos estudios posteriores y de una revisión de los enfoques

desarrollados, intentaremos realizar una aproximación conceptual y una presentación sobre el fenómeno de la Informalidad. Entendemos que a partir de una definición operacional y de ciertas premisas teóricas sobre el fenómeno podremos arribar a una definición teórica plausible.

La Economía Clásica realiza, entre sus aportes fundamentales en la disciplina, la distinción entre trabajo productivo y trabajo improductivo. Los criterios al respecto son varios, pero la idea central parece ubicarse en la necesidad de introducir un elemento de heterogeneidad en el análisis del trabajo y, se apela como criterio fundamental al carácter esencial o, en su caso contrario, subsidiario de alguna de las actividades de trabajo particulares con respecto al núcleo central de la producción de riqueza y de acumulación de capital. Podemos comenzar a inscribir a nivel teórico general. A partir de esta distinción, el concepto de trabajo informal, improductivo o de baja productividad.

En segundo término, en la tradición neoclásica la noción de productividad marginal se constituye en sus orígenes como una categoría fundamental y, a partir de la segunda guerra mundial, es retomada en el ámbito de las economías más importantes para caracterizar situaciones de excedente estructural de mano de obra las cuales se manifiestan en actividades que muestran una productividad marginal nula o casi nula. Más allá de las diferencias de ambos marcos teóricos subyace la idea que dentro de las actividades genéricamente denominadas productivas existen algunas donde la productividad del trabajo es sensiblemente menor. Por lo tanto, serían prescindibles desde la perspectiva de la generación del flujo de producción y de su expansión sostenida en el tiempo.

En tercer término, durante la década del 30' los economistas keynesianos introducen el término de "*desempleo disfrazado*" para designar una serie de tipos de actividades laborales que emergen dentro del contexto de crisis y recesión del período. El ejemplo característico es la proliferación de vendedores ambulantes de cigarrillos y fósforos en Londres. Aquí, nuevamente aparece la idea de subsidiariedad o prescindibilidad de la actividad laboral, pero

también se observa un aspecto que no figuraba teóricamente en los planteos anteriores: *Se trata en este caso de la capacidad que tienen dichas actividades u ocupaciones para proveer un refugio ante la imposibilidad de alcanzar mejores formas de inserción laboral.*

Ahora bien, para los keynesianos, estas “nuevas actividades” fueron caracterizadas por la facilidad de acceso en términos de capital, de conocimiento técnico y de calificaciones necesarias y, por lo general, presentaban la característica de que el puesto mínimo podía ser efectivo o virtualmente generado por el ocupado. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, estas actividades se caracterizarían principalmente por la *falta de acceso al capital*. Complementariamente con ello se observaría poca inversión de tecnología o conocimiento técnico, condiciones de trabajo precarizadas con una productividad del trabajo muy escasa con este tipo de actividades laborales.

Entonces, desde la perspectiva keynesiana, el foco no se coloca en este caso en la cuestión específica de la rentabilidad de las empresas, sino en la cuestión alternativa de la subsistencia de las familias en una economía. Sin embargo, ambas perspectivas no son excluyentes. Mas bien podría suponerse que ambos aspectos se manifiestan frecuentemente en forma simultanea, sólo cambiando el punto de vista según desde donde se realice el abordaje.

De esta manera podemos precisar algunos aspectos teóricos del fenómeno de la informalidad a partir de las distintas categorías que desarrollaron las tradiciones de pensamiento económico. Así podemos enfocar la actividad de trabajo informal como algo que se desarrolla por “fuera” de la economía moderna desde los conceptos de *trabajo improductivo, de productividad marginal o trabajo como refugio ante la imposibilidad de inserción en el mercado laboral*. Ahora bien, en Latinoamérica se desarrollaron distintos enfoques acerca de la Informalidad que se encuadran en diferentes marcos analíticos y sus problemáticas, conceptos e intervenciones difieren sustancialmente entre sí.

Las cuatro vertientes que se presentan en Latinoamérica son: La “**Economía Informal**”, que corresponde a autores preocupados por los problemas de invisibilidad de las actividades no vistas por el Estado que son consecuencia de la disminución de recursos, la ausencia de control, etc. El “**Sector Informal**” que remite a autores preocupados por los problemas de empleo, originariamente proveniente de la O.I.T. Enfoque que desde nuestra perspectiva consideramos pertinente para precisar y analizar el fenómeno en la actualidad, por las posibilidades y perspectivas que más adelante precisaremos. La “**Actividad Informal**”, que refiere a la corriente latinoamericana proveniente del neoliberalismo cuya preocupación es la revalorización del “dejar hacer” del liberalismo clásico. Y, por último, el “**Trabajo Informal**”, que corresponde a la vertiente neomarxista preocupada principalmente por la extracción de excedente por parte del capital.

Es preciso mencionar todos estos enfoques reconocen un antecedente teórico común: La Informalidad tratada como hecho u actividad, etc. era considerada antes en términos de Sector Tradicional o bajo las Teorías de la Marginalidad. La definición conceptual de la Informalidad de estos cuatro enfoques pasa por una negación: NO presencia del Estado (*Economía Informal*.); NO absorción en el mercado formal de trabajo (*Sector Informal*); NO cumplimiento de la normativa legal (*Actividad Informal*.) y NO forma salarial regulada (*Trabajo Informal*.). Aquello que difiere, a grosso modo, en cada uno de estos enfoques es la definición del atributo negado dentro del universo de la informalidad Así, cada uno de éstos tiene en su definición del concepto distintos niveles: de más integrativo a más específico.

El eje en cada uno se focaliza en: Un problema de información y ejecución normativa; Hecho no visto / no controlado (*Economía Informal*); Un problema de Exclusión, sujeto no incluido (*Sector Informal*); Un problema de ineficiencia (*Actividad Informal*) y un problema de desprotección (*Trabajo Informal*). Asimismo, dentro de la identificación que realiza cada enfoque sobre la Informalidad los ejes constitutivos en cada uno son: Hechos, Actividades, transacciones y Sujetos y por lo tanto se presupone que deben existir consecuentemente

formales e informales en cada caso.

Por consiguiente, de manera general lo formales tienen una característica: alguna interferencia de Estado (Vista, Control, Norma, Regulación) o están incluidos en un sector formal. De manera general en cada enfoque y dado el atributo negado, la Informalidad podría generalizarse en dos alternativas: Hechos actividades o transacciones sin interferencia del Estado o sujetos no incluidos en el sector moderno.

Consideramos que para aproximarnos al fenómeno de la Informalidad, el enfoque del Sector Informal (que tomamos como perspectiva de análisis) es el mas apropiado ya que, por un lado, es el único enfoque que en su definición conceptual no toma en cuenta la *legalidad* sino la *ocupación* y esto permite recuperar en gran parte el elemento de indistinción que se produce con el concepto y , por otro parte, este enfoque refleja pertinentemente la transformación entre la formalidad e informalidad producida a partir de la expulsión y exclusión de los sujetos del sector moderno de la economía y de todas las consecuencias que esto trae consigo. Retomando los problemas teóricos (enfocándonos dentro vertiente antedicha) para poder pasar de una definición descriptiva hacia una definición conceptual, podemos establecer tres premisas que estarían en la base del concepto. Tales premisas no alcanzarían a proveer una definición suficiente de la categoría, pero plantearían algunos prerequisitos en cuya dirección deberían desarrollarse los criterios teóricos específicos de la definición.

La primera premisa es de carácter metodológico y de índole general. Consiste en la conveniencia de analizar el funcionamiento del mercado de trabajo introduciendo un elemento de heterogeneidad o de distinción dentro del agregado del empleo. La segunda tiene que ver con la lógica del funcionamiento del sistema económico entendido como un mecanismo en el cual se asegura la generación de un flujo material de riqueza en cada periodo, su sostenimiento y eventual expansión a través de la acumulación del capital.

Por ultimo, la lógica del sistema social entendida como el mecanismo a través del cual se asegura la supervivencia de los sujetos y los grupos que los conforman y se asegura también el consenso de los arreglos institucionales que dan forma al mismo. Por lo tanto, teniendo en cuenta las premisas anteriores, la relación existente entre ambas lógicas y la noción del trabajo informal o sector informal permitiría distinguir entre aquellas actividades que surgen de las necesidades inherentes al funcionamiento del sistema económico, es decir de la actividad productiva, aquella cuya génesis se ubica en las necesidades propias del sistema social, es decir de los individuos y las familias.

A partir de estos elementos teóricos y de la discontinuidad que se produce en el funcionamiento de la producción y de la insuficiente generación de empleos en el sector moderno de la economía y el excedente de la fuerza de trabajo, la actividad informal se desarrolla bajo la forma de *estrategias de supervivencia*. Podemos inscribir en este esbozo el trabajo realizado por Carbonetto D. y Chavez, 1984, en donde analizan la disponibilidad de capital por hombre ocupado según el establecimiento e identifican asimismo una discontinuidad en la función de producción y este elemento permite contar con un criterio operacional para definir las actividades informales.

Dentro de la perspectiva de las estrategias de supervivencia podemos tomar el concepto de “autoempleo precario” como una estrategia principal. Sergio Carbonetto propone que desde el enfoque de la tecnología y el empleo a partir de la noción de “excedente de trabajo” se puede efectuar una primera aproximación estructural hacia el concepto de Informalidad. El autor, plantea que el concepto de informalidad pierde toda ambigüedad si es recuperado a partir de la idea de “estrategia de sobrevivencia” desplegado por los miembros del excedente bruto de trabajo. En tal perspectiva el Sector Informal Urbano sería el conjunto de puestos de trabajo generados por la fuerza laboral excluida del sector moderno de la economía.

La exclusión de un puesto de trabajo en el sector formal presupone respecto al capital una doble ruptura de los trabajadores excedentes: carecen del mismo (no son propietarios) y no

gozan tampoco de acceso como asalariados a las firmas modernas en las que se asienta la acumulación de capital. En consecuencia, cuando se ven constreñidos a encontrar alguna forma de autoempleo este debe ajustarse a su restricción básica: *la carencia de capital. Tal condición facilita funcionalidad del concepto e informalidad se convierte a la relación capital-trabajo en una variable sustitutoria y aceptable para la determinación de las unidades informales.*

En síntesis, y sobre la base de estos elementos teóricos podemos aproximarnos a una definición operacional del Sector Informal Urbano o autoempleo precario teniendo en cuenta que dicho sector se encuentra conformado por trabajadores que fueron expulsados del sector formal de la economía o trabajadores que nunca ingresaron a dicho sector que, ante la imposibilidad de poder financiar la búsqueda de un empleo, tuvieron que generar un puesto de trabajo en condiciones de capital, productividad y forma de desenvolvimiento altamente precarias.

2. Dimensiones del sector informal en el área del Gran Buenos Aires

Creemos que el fenómeno de la exclusión de los sujetos es complejo, incluso, excede el plano del empleo o del trabajo en sí mismo. Sin embargo, siendo el trabajo la actividad básica del hombre en comunidad, a través del análisis de la realidad laboral se puede tomar una dimensión válida de lo que sucede en materia de exclusión social.

Nuestro enfoque sobre el empleo implica la revisión de algunas formas de análisis aún vigentes. Por tal motivo, no basta con inspeccionar la tasa del desempleo abierto para realizar un diagnóstico de la exclusión laboral, es necesario adentrarse en otras formas de precarización y exclusión dentro del mundo del trabajo, a partir de una inspección más detallada del universo de los ocupados. Por tal motivo, necesitamos, entre otras cosas, tener en cuenta el dimensionamiento del sector informal urbano en la Argentina. El mismo, al igual

que el desempleo abierto, tienen un mayor impacto dentro del conurbano bonaerense con relación a la realidad nacional en su conjunto.

La tasa de desempleo, tal como la mide INDEC, sólo releva a las personas que permanecen desocupadas; aquellas que habiendo perdido el empleo se encuentran buscando activamente otro. Este grupo de personas, en general, cuenta con financiamiento para esa búsqueda, es decir que la familia y el entorno más cercano funciona como red de contención para volver a insertarse dentro del esquema productivo formal.

Ahora bien, hay un conjunto de personas (en el conurbano bonaerense aproximadamente 1.2 millones) que, siendo expulsadas de un puesto de trabajo, han tenido que encontrar diversas formas de subsistencia ya que no podían pasar mucho tiempo desocupados por encontrarse en juego la propia subsistencia y la de su familia. Esta imperiosa necesidad, obligó a este conjunto a encontrar actividades que le permitan seguir subsistiendo.

Este grupo, que se generó un puesto de trabajo en un plano de supervivencia, para el INDEC pasan a ser ocupados plenos o subocupados, pero para nosotros son trabajadores excluidos, confinados a realizar tareas precarias, de muy baja productividad, inestables y sin ningún tipo de derechos sociales que la resguarden.

Por lo tanto, nuestro enfoque tiene en cuenta esta distinción para poder realizar algún diagnóstico de la exclusión laboral. De tal forma, en el cuadro siguiente se expone un detalle del problema laboral dentro del conurbano, una de las zonas más afectadas de la Argentina.

Cuadro 1. Diagnóstico de la exclusión laboral en el conurbano bonaerense

	Octubre 2002	Octubre 2003
Población total urbana	9.278.000	9.661.000
PEA urbana	4.035.930	4.423.000
Ocupados totales	3.188.385	3.666.000
Desempleo abierto 1	847.545	757.000
Desempleados autofinanciados SIU 2	1.179.702	1.246.440
Programas de empleo precario	442.740	530.825(*)
Desempleo oculto 4(**)	100.900	110.000
Subocupados formales 5	828.980	840.000
Ocupados plenos formales	1.179.703	1.579.560
Población afectada por la exclusión	3.399.867	2.953.440
Tasa de exclusión laboral (1+2+4+5)	73.2%	67%

Fuente: Indec, Ministerio Trabajo, CESS

(*) Dato estimado de enero de 2003

(**) Dato estimado

Siguiendo nuestro razonamiento vemos que, sobre una población económicamente activa de algo más de 4,4 millones de personas, el desempleo abierto asciende a 757.000 sujetos conformando una tasa de desempleo del 17%. Si tomáramos el análisis tradicional del empleo, por diferencia tendríamos como población ocupada a un total de 3,6 millones. Sin embargo, de ese total aproximadamente el 34%, 1.2 millones, son trabajadores del sector informal o desempleados autofinanciados. De este modo se está hablando de más de un millón de personas con empleos autogenerados, de características precarias e inestables. Es decir, personas que, en su mayoría, están fuera del sistema previsional (en lo que respecta a la realización de aportes y en esperar una jubilación en el futuro) y del sistema de salud de las obras sociales.

Ahora bien, si tomamos en conjunto a aquellos que son desempleados y a quienes se ubican

dentro del sector informal, todos ellos constituyen el 45% de la población económicamente activa del conurbano bonaerense. A esta situación se pueden sumar aquellos que están subocupados y el desempleo oculto, lo que arroja un total de 2,9 millones de personas, es decir un 67% de la población económicamente activa del conurbano bonaerense sufre en la actualidad algún tipo de exclusión o de precarización laboral.

3. Políticas públicas para el sector informal

Conforme a lo expuesto, dadas las dimensiones que asume el fenómeno en los últimos años, es imprescindible tenerlo presente no sólo desde una perspectiva investigativa sino, también desde el punto de vista de las posibles políticas de intervención del Estado y de diversas instituciones y organizaciones sociales. Respectos de las políticas sociales orientadas al SIU, destacaremos el cambio en el contexto general, los distintos programas e iniciativas desarrollados en la última década, las diferentes políticas desde donde abordar el tema y algunos instrumentos de evaluación y diagnóstico sobre el sector. La implementación del modelo de los '90 no solo implicó niveles de exclusión social nunca conocidos en nuestro país sino, paralelamente la pérdida de capacidades de intervención del Estado en general y en particular en términos de políticas sociales respecto de los sectores más desfavorecidos.

A partir de la devaluación y frente a la recuperación del aparato productivo - por el lado de las exportaciones, la sustitución de importaciones y la gradual recuperación del mercado interno -, y la existencia de recursos genuinos que pueden canalizarse en políticas públicas dirigidas hacia los sectores antes mencionados, se presentan, sin embargo, dificultades en la capacidad de implementación de las mismas. Esto se expresa, por una parte, en que existen amplias necesidades en la población y por otra, en la presencia de recursos concretos que podrían dirigirse hacia dichos sectores. La dificultad se encuentra en la ausencia de apoyo técnico que permita traducir los requerimientos de estos sectores en proyectos factibles de ser financiados. Esto se vincula a la falta de cuadros técnicos en el Estado en todos sus niveles

(nacional, provincial, municipal) que puedan mediar la relación entre recursos y necesidades.

Refiriéndonos al SIU y de acuerdo a la caracterización del fenómeno de autoempleo precario en la Argentina, podemos observar un amplio sector con carencias tecnológicas, financieras, legales, institucionales, etc., que los condena a sobrevivir en un sector cada vez más retrasado respecto del sector moderno de la economía. Resulta claro que, si se quiere evitar una dualización mayor, es indispensable desarrollar medidas de políticas capaces de incentivar el tránsito de las unidades micro informales, hacia el estadio de micro, pequeñas y medianas empresas modernas.

Esto supone, por una parte, financiamiento para incrementar la baja relación capital por puesto de trabajo como rasgo distintivo del sector. También supone, la importancia de la capacitación para este sector, que permita el intercambio y cruce entre saberes técnicos y formales con aquellos generados en la experiencia de la propia situación del trabajo informal a partir de las capacidades y habilidades generadas en las trayectorias sociolaborales de los micro informales. En este mismo sentido, la creación de redes de intercambio de información y saberes que permitan mejorar procesos, productividad y calidad de las unidades informales pueden transformarse en la fuente de selección de las mejores prácticas laborales y en la base socioproyectiva para achicar la brecha con el sector moderno.

Asimismo, el desarrollo local, dada la proximidad de los actores en la comunidad, puede jugar un rol importante en la construcción de dichas redes de intercambio. Para ello, y entendiendo por desarrollo local la dimensión territorial del desarrollo, resulta esencial en términos de políticas públicas sobre el autoempleo precario, la identificación en los distintos territorios, de los actores públicos y privados, de la existencia de promotores del desarrollo, de la presencia de espacios públicos (interacción pública/privado), de la densidad institucional y de las capacidades de los agentes y la asociación entre los mismos.

Entonces, para un diagnóstico acertado como paso previo a cualquier política a desarrollar,

se requiere un análisis tripartito. Por una parte, de la oferta con que se cuenta (instrumentos, metodología y recursos para abordar el fenómeno), en segundo lugar, un análisis de la demanda que desarrolle los perfiles específicos del sector en cada territorio en términos de sus necesidades y, en tercer lugar, analizar las características económicas, sociales e institucionales de cada localidad.

Dada la brecha en términos de capital, tecnología y productividad de los micro informales, respecto de las unidades económicas del sector moderno, se presentan grandes dificultades para el SIU en el acceso crediticio al sistema financiero por no tener capacidad de garantía. En este sentido el microcrédito orientado a capital de giro, es un instrumento importante para mejorar el desempeño de las unidades económicas informales.

Desde los últimos años de la década de los '80 y en el primer quinquenio de los '90, se desarrollaron en la Argentina, numerosas estrategias, que desde múltiples y variadas perspectivas se orientaron al SIU. Las mismas adolecieron de insuficiencias metodológicas graves (creación tecnocrática de microemprendimientos, forzadas experiencias asociativas, etc. La falencia principal estuvo asociada a la insuficiencia en el diagnóstico y en no entender cualitativa y cuantitativamente el fenómeno.

Una síntesis de los programas que abordaron la problemática es la siguiente:

1. El Programa de Promoción que viene impulsando la Secretaría de enlace de Comunidades Autogestionadas (SEDECA) en el norte del conurbano bonaerense y que opera con el Fondo de Crédito issioprokur, que fue creado con donaciones de los padres jesuitas de Alemania. El mismo combina el sistema de pequeños créditos a microemprendimientos con técnicas de autodiagnóstico computarizado y capacitación *in situ*.
2. El PROMUDEMI impulsado por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a

comienzos de la década de los '90 que advertía algunas cuestiones de relevancia sobre la problemática SIU como: a) la aparición de un excedente estructural de fuerza de trabajo, b) la generación de autoempleo precario como respuesta a esta situación, c) la caracterización de las empresas SIU como unidades claramente diferenciables de las empresas del sector moderno y d) la postura de que el crédito, la capacitación y la asistencia técnica son una herramienta adecuada para la promoción del sector y más eficiente que el mero subsidio de capital.

3. La creación del FONCAP S.A. (Fondo Fiduciario de Capital Social) en 1997 por la Secretaría de Desarrollo Social. El Estado constituye el fondo (\$ 40 millones) y entrega su administración a una empresa privada Foncap S.A. Las bases de este acuerdo son: a) el Foncap S.A. tiene la responsabilidad de conservar el capital de \$ 40 millones del fondo (el fondo debe mantener su valor real contra la inflación. b) para gastos operativos el Foncap S.A. sólo pueden utilizar la ganancia neta del fondo deducido el efecto de la inflación. c) el 49% del capital accionario quedará en manos del gobierno argentino a través de la Secretaría de Desarrollo social. La constitución de una “banca de segundo piso” para que las instituciones que trabajan con microcrédito al sector informal puedan fondearse es un avance sustantivo para la problemática del sector. Sin embargo, en el transcurso de los últimos años se advierte la aparición de algunos problemas que pueden obstruir el alcance de los objetivos buscados. a) el objetivo del Foncap S.A. es el de facilitar el acceso al crédito de las microempresas informales como una forma de combatir la pobreza y el desempleo. El instrumento para ello es la generación de una banca de segundo piso, que, con una adecuada gestión, posibilite que otras instituciones que trabajan con créditos al sector informal, no tengan restricciones a la hora de aumentar su capacidad de atención. Sin embargo, puede ocurrir que se incorporen instituciones cuyo único fin sea la obtención

de rentabilidad. b) la discontinuidad de las autoridades que lo dirigen.

Sintetizando, las distintas formas de abordar la problemática del SIU requieren la planificación de una acción de gobierno integral y de un marco legal adecuado que supere la amenaza de dualismo tecnológico y sociocultural que afecta a nuestra sociedad. Entonces, algunos ejes a considerar para la instrumentación de políticas para el sector son:

- 1) Mecanismos de transferencia tecnológica: que disminuyan la brecha con el sector moderno.
- 2) Servicios de asesoría y capacitación: que potencie los saberes existentes en el sector informal e incorpore nuevos, generando un marco institucional para el aprendizaje.
- 3) Sistema de seguridad social que brinde cobertura al sector.
- 4) Sistema impositivo simplificado y realista que facilite una transición a modalidades cercanas al sector moderno.
- 5) Organización gremial: que impulse las interrelaciones entre los actores mejorando su posición relativa.
- 6) Apoyo crediticio y vías de acceso de la microempresa al sistema financiero formal: constitución de un Fondo Nacional de Garantía.

4. Elementos para la evaluación de empresas informales

Otro factor importante en términos de políticas de microcrédito orientadas al SIU refiere a la capacidad de evaluar el impacto de las mismas. Desde este punto de vista, se deben superar los enfoques reduccionistas que miden el impacto de los programas en términos de su cobrabilidad y no del desenvolvimiento económico integral de las unidades informales en su conjunto. Un instrumento que supera dicho reduccionismo es la tabla de potencial dinámico. La misma trabaja sobre dos variables: la reproducción del capital (elemento clave para evaluar la brecha con el sector moderno) y la inserción en el mercado (indica el poder

relativo de la unidad informal en términos competitivos / comerciales.

Para lograr medir el impacto sobre la población objetivo es recomendable al ingresar al programa, identificar el régimen de reproducción del capital en que se encuentran:

1. Reproducción deficiente (subsiste deteriorando su propio capital).
2. Reproducción simple (mantiene estable su capital inicial).
3. Reproducción ampliada del capital (expande su capital inicial).

A su vez, todas ellas comercializan sus bienes o servicios en, por lo menos, tres tipos de mercado:

1. En un mercado de competencia perfecta (muchos oferentes y demandantes, productos indiferenciados y sin capacidad de fijar precios).
2. En forma micro-oligopólica (diferenciación de producto / servicio, capacidad de fijar precio).
3. En forma monopsónica (clientes muy concentrados que fijan el precio).

Considerando los tres estadios de reproducción junto a los tres tipos de inserción mercantil vistos, puede elaborarse la siguiente tabla

Cuadro 2. Tabla de potencial dinámico

	Reproducción Deficiente 1	Reproducción Simple 2	Reproducción Ampliada 3
Monopsonio A	A1	A2	A3
Competencia perfecta B	B1	B2	B3
Microlígopolio C	C1	C2	C3

La presente tabla es un instrumento eficaz para evaluar el desenvolvimiento de las diversas

microempresas. Existen casos de:

- 1) **Posicionamiento Grave:** A1 - La unidad productiva se encuentra perdiendo capital y sometida a una relación donde los pocos o el único comprador que posee le fija el precio. A2 - La unidad productiva no pierde capital, pero se encuentra en una relación comercial similar a la anterior. B1 - En esta situación pierde capital en una situación mercantil más benévolas.
- 2) **Posicionamiento Neutro:** B2 - Es una posición neutra y habitual en el sector informal. A3 - Depende de un solo comprador y eso puede perjudicarla en el mediano plazo. C1 en este caso a pesar de que comercialmente puede fijar sus precios se encuentra perdiendo capital y puede ser perjudicial en el mediano plazo (generalmente vinculado a problemas de gestión del negocio).
- 3) **Posicionamiento Adecuado:** C2 - Bien aprovechada la fortaleza en el mercado puede plantearse pasar a un esquema de reproducción ampliada. B3 - La empresa está ampliando su capital, pero confrontando con un mercado competitivo. C3 - Es la mejor situación pensable para este tipo de emprendimientos. Con financiamiento y capacitación puede pensarse una transición hacia el estadio tecnológico de pequeñas empresas modernas.

La aplicación de este instrumento al inicio, en el transcurso y al finalizar la implementación de un programa de microcrédito, permite evaluar el desenvolvimiento real del programa, aplicando correcciones y mejoras. A modo de síntesis y en el marco de una sociedad con un Estado con sus capacidades de intervención altamente deterioradas y con una sociedad civil desarticulada y con actores sociales débiles, cualquier política de intervención requiere precisión y claridad en la caracterización del fenómeno a abordar.

De todas formas, en la actual coyuntura se abren importantes perspectivas para abordar desde distintos instrumentos la problemática del SIU. En este sentido resulta crítico el rol de los cuadros técnicos formados en el tema. Uno de los instrumentos de mayor potencial para intervenir sobre el sector es el microcrédito. La aplicación del mismo requiere un diagnóstico previo en tres direcciones. 1) la oferta real en términos de recursos e instrumentos, 2) la

demandas de financiamiento y 3) la potencialidad del territorio.

Por último, para finalizar se pudo afirmar que la Argentina cuenta con una cantidad importante de iniciativas para enfocar el fenómeno a partir de programas ya implementados, que pueden mejorarse e incrementarse en el contexto actual. Además del diagnóstico, es central la evaluación del impacto de los programas, para lo cual la tabla de potencial dinámico es un instrumento de alto potencial.

5. Bibliografía

Cartel, Robert (1995), "La Metamorfosis de la cuestión social", Ed. Paidos, Buenos Aires, Argentina.

Gorz, André (1998), "Miseria del presente, riqueza de lo posible", Ed. Paidos, Buenos Aires, Argentina.

Battistini, O. y Dinerstein A. (1995), "Desocupados, precarizados y estables: alineación y subjetividad del trabajo", Revista Realidad Económica N°134, Buenos Aires, Argentina.

Neffa, Julio C. (1998), "Los paradigmas productivos taylorista y fordista y su crisis", Lumen Hvmanitas, Buenos Aires, Argentina.

Carbonetto, D. y Kritz, E. (1983), "El sector informal urbano", en Socialismo y participación N°21, CEDEP, Lima, Perú.

Carbonetto, D. y Kritz, E. (1984), "La composición técnica del capital y la productividad del trabajo", OIT, Guayaquil, Ecuador.

Mezzera, J. (1983), "Medición e interpretación del sector informal urbano", PREALC.

Mezzera, J. (1985) "El empleo urbano: interpretación y formas de medición", en Socialismo y participación N°28, Lima, Perú.

Carbonetto, S. y Masello, D. (2002), "El sector informal urbano en Argentina", en Revista Macroconsul N°68, Buenos Aires, Argentina.

Encuesta Permanente de Hogares: Marco teórico y metodológico de la investigación temática, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Carbonetto, S. y Solís, Marcos (2001), "Microcrédito para el sector informal urbano", Cáritas Comisión Nacional Foro Trabajo, Buenos Aires, Argentina.

Carbonetto, S. (1996), "Evaluación del Fondo MissionsProkur, Crédito al sector de autoempleo urbano", SEDECA, Buenos Aires, Argentina.